

44 Jornadas Nacionales de Administración Financiera
Septiembre 19 y 20, 2024

El método de las ciencias sociales frente a los métodos matemáticos y econométricos

Miguel Ángel Marsimian

Universidad de Buenos Aires

SUMARIO

1. Introducción
2. La estadística y las matemáticas en economía
3. Origen teórico de los errores en que incurren los economistas matemáticos
4. Conclusión: la crisis de la ciencia económica

Para comentarios:
mmarsimian@gmail.com

Resumen

Este trabajo se ha llevado a cabo para confrontar el método neoclásico inaugurado por Keynes y sus seguidores y que se explica en las cátedras de economía (y en todas sus sucedáneas) y, además, en finanzas. El reduccionismo de la investigación en estas temáticas llevadas a cabo por los neoclásicos, refutados por la escuela de Chicago y la escuela austríaca, aun en nuestras cátedras públicas y privadas no lo han reconocido. El peor error es persistir en la ignorancia de desarrollar modelos de equilibrio que no son tales, eludiendo los razonamientos lógico deductivo a partir de unos pocos axiomas. Para las cátedras que persisten en el error, cuando ya hacia inicios de los años 70 fueron desprestigiadas en las universidades del Primer Mundo, explican la mala calidad de la enseñanza que deriva en errores teóricos y metodológicos de nuestras universidades (América Latina). Y esta situación en los años 40 se trató de conciliar entre las teorías clásicas con las teorías marxistas de planificación. Intelectuales arrogantes creyeron ver en teóricos marxistas, como Leontieff o Kalecki entre muchos otros, que la economía debe ser gobernada por un buró de tecnócratas que mediante cálculos diferenciales podrían construir decisiones óptimas, equilibrios inalcanzables, mercados perfectos, precios y salarios controlados, para unificar el desarrollo poblacional, sin que nadie salga premiado por la actividad empresarial creativa. El Estado como súper estructura supliría, a través de su nomenclatura política, las decisiones de producción consumo e inversión optimizándolas, para que las desigualdades sean superadas.

Este paradigma comunista, socialista y fascista (son lo mismo, para el desarrollo de la teoría económica) fue calcado por autores como Baran y Sweezy como máximos exponentes en los Estados Unidos, o Celso Furtado en América Latina. Estas posiciones al principio parecían atractivas y convincentes, pero los resultados fueron catastróficos. El gran problema no resuelto por estos teóricos es que la información que procesan en sus mentes miles de millones de personas no puede ser formalizada ni unificada, ni siquiera pensando como una tendencia. Ello se debe a los cambios repentinos en las decisiones que hace que las variables no puedan predecirse. A lo sumo en ciertas actividades económicas de consumo se pueden determinar predicciones de tendencia (*pattern predictions*) que serán esencialmente cualitativas, teóricas, relativas con grandes posibilidades de error, produciéndose tal vez una mala inversión.

En el mundo de las ciencias naturales existen constantes y relaciones funcionales, mientras que esta funcionalidad no es verificable, ni útil, ni formalizable en las ciencias sociales. Las variables fluctúan permanentemente debido a la capacidad creativa del ser humano. Ello se debe a que superada una necesidad, su escala de valores lo motiva a buscar nuevos bienes y servicios, de distinta calidad y eficiencia.

Recuerdo los esfuerzos de profesores tratando de explicar el precio de equilibrio entre oferta y demanda, los eventuales desajuste de qué manera se corregían, los excedentes y faltantes que podrían producirse, sin explicar que el precio es el resultado de un proceso que se genera en el mercado y que dura un tiempo para su desarrollo. Los costos que el empresario incurre son tentativos y no exactos, y además están sujetos a la participación de la competencia, que no es tenida en cuenta en la gráfica donde dos líneas se cortan al final del mencionado proceso.

1. Introducción

El método de las ciencias sociales debe ser, por su propia naturaleza, esencialista, finalista y teleológico. Los economistas deberíamos encarar la dura realidad y reconocer que estamos trabajando con *conceptos mentales* y no con hechos observables del mundo exterior; deberíamos reconocer, en suma, que nuestro trabajo se limita a la construcción de una teoría lógica que sea capaz de interpretar los hechos del mundo exterior. La teoría económica (y las técnicas que le son derivadas como las finanzas), por tanto, no consiste en leyes en el sentido de reglas empíricas sobre el comportamiento de objetos del mundo exterior definibles en términos físicos.

Todo lo contrario, la teoría económica lo que trata es de proporcionar una técnica de razonamiento que, al igual que la lógica o las matemáticas, nos asista para interpretar los hechos individuales del mundo exterior, pero que no estudia los hechos directamente observables en sí mismos. Este argumento, pues, que se basa en una característica específica de las ciencias sociales, niega con carácter determinante la posible utilización del método positivista en la ciencia económica.

La experiencia sobre los hechos de las ciencias sociales es siempre una experiencia "histórica", es decir una experiencia concreta sobre fenómenos complejos que no proporciona, en forma alguna, hechos en el sentido en que se utiliza este término en las ciencias naturales: hechos del mundo exterior aislados mediante experimentos realizados en un laboratorio.

En ese sentido opinamos que las estadísticas de precios y rentas son única y exclusivamente historia económica. Y el conocimiento, por ejemplo, de que, *ceteris paribus*, "un aumento de la demanda debe resultar siempre en un incremento de los precios", no se deriva en forma alguna de la experiencia. Nadie ha sido capaz, ni será capaz en el futuro, de observar en el mundo exterior cosa alguna *coeteris paribus*. La economía cuantitativa no existe; sólo existe la economía lógica y teórica que permite interpretar los hechos del pasado, construyendo la historia económica.

En paradójico contraste con el lema de la Sociedad Econométrica, en Economía no cabe medida ni cuantificación alguna. La impracticabilidad de efectuar mediciones en el campo de la ciencia económica no se debe a una carencia de procedimientos técnicos para efectuar tales medidas. Se debe, única y exclusivamente, a la *ausencia de relaciones constantes* en el campo que nos ocupa. Desgraciadamente, una gran cantidad de investigadores tratan de cuantificar la ciencia económica. Creen que la economía debería imitar a la química, que progresó de un estado metodológico cualitativo a otro cuantitativo. Su lema es la máxima positivista de que *la ciencia es medida*. Respaldados por gran cantidad de fondos financieros, estos investigadores están constantemente ocupados recopilando y manejando los datos estadísticos que les son proporcionados por los gobiernos, las cámaras de comercio, las empresas y los sindicatos. Tratan denodadamente de calcular relaciones aritméticas entre tales datos y de determinar lo que ellos denominan, por analogía con las ciencias naturales, funciones y relaciones. No se dan cuenta de que en el campo de la acción humana la estadística es siempre historia y que las mencionadas funciones y correlaciones no describen nada más que lo que ocurrió en un determinado instante del pasado.

1.1 Metodo racional para la evaluación de los procesos de los mercados

La ciencia económica se construye sobre la base de razonamientos lógico-deductivos a partir de unos pocos axiomas fundamentales que están incluidos dentro del concepto de acción humana. El más importante de todos ellos es la propia categoría de la acción humana: los hombres eligen, por tanteo, sus fines, y buscan medios adecuados para conseguirlos; todo ello según sus individuales escalas de valor. Otro axioma nos dice que los medios, siendo escasos, se dedicarán primero a la consecución de los fines más altamente valorados y sólo después a la satisfacción de otros menos urgentemente sentidos (*ley de la utilidad marginal decreciente*). En tercer lugar, que entre dos bienes de idénticas características disponibles en momentos distintos del tiempo, siempre se preferirá el bien más prontamente disponible (*ley de la preferencia temporal*). Otros elementos esenciales del concepto o categoría de acción humana son que esta acción siempre se desarrolla en el tiempo, que el tiempo es un recurso escaso y que las personas actúan con la finalidad de pasar de un estado a otro que les proporciona más satisfacción, porque, de no ser así, no actuarían en forma alguna. Debemos concluir con Hayek que “los órdenes espontáneos requieren un orden legal-positivo indispensable que asegure la libre entrada al mercado, al mismo tiempo que la formación de ese orden legal en sí mismo es un orden espontáneo. En Hayek, investigar este orden constituye la principal tarea de las ciencias sociales, dado que todo proceso social es, de algún modo, un orden espontáneo” (Ravier, 2011).

1.2 Proceso praxeologico de la acción humana

- * El hombre elige sus fines y busca medios para conseguirlos según su propia escala de valores.
- * Siendo los medios escasos, primero se atienden las necesidades más urgentes.
- * Ante la posibilidad de utilizar dos bienes equivalentes, el tiempo determina cual usar más prontamente. De esta forma el tiempo condiciona la acción de pasar de un estado menos favorable a uno más favorable.

Según Mises (1986) la vida económica, al contrario de la vida natural, no está sujeta a la ley de causalidad. En la vida económica las mismas causas *pueden producir efectos distintos*. Porque la voluntad humana no está gobernada por causas del pasado, sino por objetivos futuros. Hay una categoría que los economistas matemáticos no tienen en cuenta, la acción que es propia del sujeto y no puede formalizarse. Solo las categorías sujetas a la facultad electiva, el intercambio y el mercado es posible realizar el pensamiento económico.

Por otra parte, la gente puede aprender de la experiencia y tender a cambiar sus escalas de valores y preferencias. No se pueden suponer relaciones invariables entre causas y efectos, y mucho menos traducirse en ecuaciones de constancia y permanencia.

El método matemático en física parece ser correlativo, relacionado con la regularidad y repetibilidad de eventos observados. Las matrices de números pueden parecer representar eventos dados, como por ejemplo el intercambio de determinados bienes en determinados momentos y lugares. La operación de establecer un precio de mercado es polivalente y no repetible.

Hayek (1948) había advertido que los modelos de las ciencias sociales nunca podrían ser verificados, pero si contener ciertas leyes deductivamente inferidas de los postulados del modelo. Esto ya implicaba hasta ese entonces, un esquema popperiano de falsación de teorías en ciencias sociales. Pero esas serían predicciones de modelos con información incompleta, o sea patrones de predicción.

Ello lleva a concluir en primera instancia, que los procesos de mercado no son situaciones donde se busca un equilibrio que supone conocimiento perfecto. A *contrarius sensu*, supone errores e incertidumbre de los sujetos que actúan. El mercado no es un completo caos como piensan los estadistas para hacer valer el intervencionismo latente y autoritario del que son adeptos, hay, si, determinadas fuerzas equilibrantes cuya esencia es inestable y no se alcanza nunca.

2. La estadística y las matemáticas en economía; el papel de la econometría; crítica a la macroeconomía

De los anteriores apartados se deduce ya claramente el papel correcto de la estadística. La estadística es, tan sólo, un método específico de la investigación histórica. Y es que existen, en el campo de la acción humana, determinados eventos que pueden ser descriptos en términos numéricos. La estadística, en este caso, proporciona la información numérica necesaria sobre los hechos históricos del pasado. La estadística trata siempre sobre hechos del pasado, nunca sobre hechos del futuro. Precisamente los investigadores, recurrieron a los métodos estadísticos porque eran incapaces de encontrar la necesaria regularidad y concatenación entre los eventos que observaban. Creyeron así los citados autores, haber descubierto regularidades en la vida social. Pero, como hemos demostrado anteriormente, lo que caracteriza al campo de las ciencias de la acción humana es la total ausencia de relaciones constantes entre las variables y, por tanto, la imposibilidad de llevar a cabo medición alguna.

Cabe ahora hacer una distinción sobre la diferencia del concepto de probabilidad según que se utilice en el campo de las ciencias naturales o las ciencias sociales. En el campo de las ciencias naturales, por existir relaciones constantes entre las variables, cabe utilizar el concepto de probabilidad objetiva. Y si el campo de investigación dentro de las ciencias naturales es nuevo, podrá partirse de un concepto subjetivo de la probabilidad que establezca un grado de creencia sobre el fenómeno natural *a priori* por parte del investigador; posteriormente, y utilizando los procedimientos bayesianos, iremos aproximando tal probabilidad subjetiva a la probabilidad objetiva que de hecho existe en el mundo natural.

La situación en el campo de las ciencias humanas es radicalmente distinta. Aquí nunca existe una probabilidad objetiva que pueda ser conocida de inmediato o pueda hipotéticamente llegar a conocerse en el futuro a través de un proceso bayesiano de adquisición de información. En el campo de las ciencias humanas sólo existe probabilidad subjetiva y en relación, además, con casos concretos que se presentan en el humano actuar.

Significa esto que el hombre, al actuar, posee una idea sobre las posibilidades de que ocurran determinados sucesos. En la formación de tal idea, o grado de creencia, influye no sólo su conocimiento de las leyes praxeológicas, sino también su experiencia sobre las circunstancias concretas que rodean al caso. Tal grado de creencia podrá verse modificado, si el conocimiento

del individuo sobre las circunstancias del caso en cuestión se ve alterado; pero, en todo caso, no nos encontramos ante un proceso bayesiano de paulatina adquisición de la información y paulatino perfeccionamiento de los grados de creencia hacia una hipotética probabilidad objetiva (que carece de sentido en el campo de la acción humana). Además, sólo existen probabilidades subjetivas, es decir grados de creencia sobre hechos concretos del acontecer humano.

En lo que se refiere a la utilización de las matemáticas en economía hemos de mencionar primeramente que es aplicable todo lo dicho hasta aquí al caso de las estadísticas. Muchas veces el uso de las matemáticas es un resultado inevitable de la investigación positivista y empirista en el campo de la economía. Si en economía no existen constantes y no pueden realizarse mediciones, difícilmente podrá utilizarse el método matemático con un mínimo de coherencia. Sin embargo, las críticas a la utilización de las matemáticas en el campo de la economía no paran aquí. Para empezar hemos de señalar, cómo los grandes economistas matemáticos siempre avanzan en sus investigaciones de forma lógica y tan sólo después traducen y presentan sus ideas utilizando el formulismo matemático. Sin embargo, debe rechazarse el método matemático en economía, no sólo porque es totalmente inútil, sino porque es altamente perjudicial a la hora de construir la ciencia económica. La economía es una ciencia sobre hechos de la vida real, sobre categorías de la acción humana que están inmersas en la mente de todo hombre, y que nada tienen que ver con las fórmulas y elementos del lenguaje matemático. Es más, las matemáticas son adecuadas para recoger los estados repetitivos y en equilibrio que se dan en el mundo de la mecánica. De ahí que los economistas matemáticos hayan ido paulatinamente alejándose de la realidad y limitando sus estudios única y exclusivamente a los modelos económicos en equilibrio o estacionarios, que son los únicos que admiten tratamiento matemático. Esta postura es altamente perjudicial, porque confunde cuál es el verdadero objetivo final de la ciencia de la acción humana.

La macroeconomía ignora toda acción individual. Arbitrariamente elige determinados segmentos de la economía de mercado, que denomina agregados macroeconómicos, e intenta buscar relaciones entre los mismos que puedan ser comprobadas empíricamente. El resultado es, como mencionó el profesor Hayek en su discurso de premio Nobel, que un conjunto de teorías falsas (por no dar entrada a la acción individual y a los procesos de mercado basados en la transmisión de información y en el aprendizaje) son consideradas como ciertas, por encontrarse una aparente confirmación de las mismas en los estudios empíricos emprendidos; mientras que las teorías económicas ciertas, que tienen en cuenta la realidad tal y cómo la conocemos, y a las que se ha llegado a través de un método compatible con la naturaleza de la ciencia económica, son consideradas como falsas o simplemente olvidadas, dado que no es posible establecer conexión alguna entre ellas y los estudios empíricos que se desarrollan hoy día. El resultado no es otro sino el actual desprestigio de la ciencia económica que comentamos con más detalle en adelante.

3. Origen teórico de los errores en que incurren los economistas matemáticos

3.1 Falsedad del equilibrio walrasiano

Los manuales de economía de distintos autores keynesianos y pos keynesianos se afanan por explicar equilibrios mediante ecuaciones que maximizan o minimizan objetivos, de manera tal de contemplar todas las variables que inciden en las decisiones económico financieras, que den sustento a una igualdad de las mismas, suponiendo que esas variables integrantes se mantendrán en el tiempo con pequeñas variaciones. Sin desearlo, intentan realizar proyecciones en base a comportamientos pasados, intuyendo que esas variables no tienen una movilidad en el tiempo, dado que los mercados se comportarán ante determinados estímulos de la misma forma. Hayek denomina a esto, la fatal arrogancia (1948), en que actúan los experimentados tecnócratas en reemplazo del resto de seres humanos al actuar en libertad de elección. Compradores y vendedores de bienes y servicios se comportarán en forma equilibrada a través de los precios de transacción, y reducen su comportamiento a la única variable que pueden observar, el dinero. Intentan medir los gustos y demandas de consumidores frente a la escasez de recursos, suponiendo que las acciones individuales de millones de personas se resumirán en cuatro o cinco variables que explican todos los comportamientos individuales. Este método es el reflejo de la *ley de los grandes números* (Keynes, 1936), las tendencias extrapoladas al futuro con la que seres humanos se comportarán en adelante. Pero obvian que el método de las ciencias sociales, la economía y sus sucedáneos, como las finanzas, debe ser esencialista, finalista y teleológico. “Este último concepto se entiende como la rama de la metafísica que se refiere al estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser, en definitiva a la explicación filosófica de las causas finales” (Wolff, 1728).

En las ciencias de la acción humana, no se verifican relaciones constantes, no es posible medir la satisfacción de obtener un bien o servicio, y generalizarlo hacia el futuro. Se trata en todo caso, de estimaciones para darles un valor en dinero, para saber si es correcto invertir o no en una propuesta de negocio, o comprar determinado bien. Por ejemplo, hoy nadie compraría un video reproductor en dólares 2.500 como hace 30 años se comercializaba. En aquel entonces era una innovación, que a través del tiempo fue superada por nuevos desarrollos de la industria. ¿Entonces qué? ¿Quiénes compramos esos productos fuimos estafados? Es obvio decir que productos alimenticios tienen poca variación en el deseo de consumo. Las naranjas, la carne, la harina, los huevos, etc. tienen una demanda asegurada, pero no obsta a que ciertos grupos de neo disruptivos, basados en opiniones de profesionales de la salud aconsejen que algunos de los productos alimenticios no deben consumirse. No faltará la oportunidad de que salgan colectivos o empresas que aseguren que el cigarrillo es malo para los pulmones pero, ¡bueno para el colesterol! Lo que antes era muy bueno consumir, pasó a ser pésimo para los veganos, y ahora se vuelve a discutir que el efecto de no comer carne y derivados, puede provocar enfermedades en los seres humanos. Esas creencias que aceptamos por ignorancia, son adoptadas sin medir las consecuencias. Pero damos fe a supuestos expertos, que luego de sus fracasos, se desdicen sin inmutarse.

Veamos ahora un par de ejemplos que permiten percibir los errores que comete el método matemático para afrontar los procesos que se desarrollan en economía política. Y vamos a citar

a Keynes como un adicto precursor al método matemático para explicar los equilibrios estáticos de variables que no lo son.

3.2 El multiplicador K de la inversión keynesiana; el crecimiento basado en irrealidades; y, a su vez, que no multiplica

Keynes persuadido de que el bienestar, crecimiento y desarrollo económico viene dado por la propensión a consumir de la gente desdeñando el ahorro, afirma que: “*Cuanto más gasta de su ingreso una comunidad y menos ahorra, más de prisa crecerá su ingreso real.*” (SIC). El dilema que se nos plantea es: ¿Qué significación tiene para Keynes el Ingreso de la gente? Todo hace suponer que debido a la rueda del gasto de todo el mundo que se transfiere el dinero unos a otros en cada etapa, cuando dicha rueda vuelve al punto de partida, todos seremos más ricos. No nos explica cómo crece la producción en esa noria mágica que es la circulación monetaria. No se entiende si para Keynes, Ingreso significa dinero o producción real. Él tampoco lo deja claro en su tratado, a veces es una cosa, y otras veces la otra. (Hattlitz, 1966)

Su famosa ecuación de equilibrio nos dice:

$$\text{Ingreso} = \text{Consumo} + \text{Ahorro} + \text{Gasto público}$$

Como el crecimiento de la satisfacción por gozar de mayor cantidad de bienes y servicios no puede ser medida con precisión, se toma el atajo de la interpretación analógica. El gasto o transferencia de dinero entre la gente es el espejo de la producción de bienes y servicios. El “consumo” de una persona es el “ingreso” de otra. Allí está la magia del gasto: alguien consume y otra persona produce un bien o servicio y obtiene un ingreso. De allí que si se agrega más gasto, más ingreso tendrá la gente, y ello se multiplicará en cada etapa hasta un límite. Ese límite es el multiplicador K. Veamos la función matemática que describe este coeficiente magnificador de riqueza:

$$Y = C + cY + I + GP$$

Se ha cambiado Ahorro por Inversión, porque es consistente con el gasto: Ahorrar es, para Keynes, retener improductivamente, pero Invertir es mejor aunque no tan bueno como el siguiente término que es el Gasto Público. Reordenando matemáticamente los términos de aquella ecuación, se obtiene:

$$Y = \frac{1}{1-c} \times (C + I + GP)$$

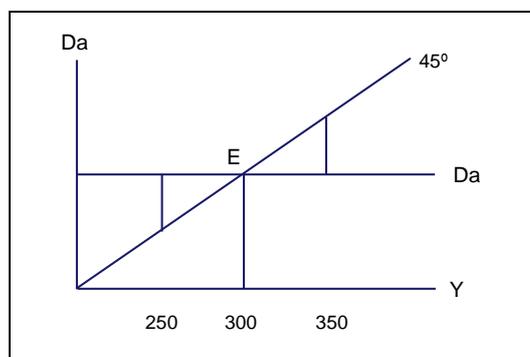
Siendo c la propensión marginal a consumir.

El factor $\frac{1}{1-c}$ es *el famoso multiplicador K* de la inversión y el gasto. Nos dice que es inversamente proporcional a la propensión marginal a consumir. La propensión varía entre 0 y 1. Cuanto más consumimos, c tiende a 1 y K , sorpresivamente, a infinito. ¿Qué nos dice esto? Cuanto más se consume, más bienes y servicios hay disponibles en el siguiente periodo. En ese punto, cuando K tiende a infinito, a Keynes se le queman los papeles. El multiplicador es demasiado bueno para ser real. Ahí se da cuenta que también existen los precios, pero hasta ese momento no repara que la actividad y el empleo creciente tienen efecto significativo sobre los precios y salarios. No le otorga importancia a la inflación hasta que el momento crucial del pleno empleo se sucede.

3.3 La producción de equilibrio

Si suponemos *ceteris paribus* que las empresas están dispuestas a vender cualquier cantidad de producto a un nivel de precios determinado (a cualquier precio), la demanda agregada será horizontal, en este caso los efectos o movimientos en la demanda agregada sólo afectarán a la producción (*el precio siempre es el mismo*). En nuestra gráfica (ilustración 1) el punto E de (300,300) es el equilibrio de la producción, es decir, aquí alcanza su mejor nivel y también se dice que la Demanda agregada realizada es igual a la demanda agregada planeada, cualquier otro punto se conoce como inversión no deseada o variación de existencias no planeada. Por lo tanto, la Variación de Existencias no planeada (VEN) es igual al Ingreso (Y) menos la Demanda Agregada (Da) y, despejando el ingreso, obtenemos: $Y = Da + VEN$ para alcanzar la producción de equilibrio es necesario que la VEN sea igual a cero y solo así tendremos $Y = Da + 0$ y, por lo tanto, $Y = Da$.

Ilustración 1



Ejemplos:

a) $VEN = Y - Da = 250 - 300 = -50$

Hay un exceso de demanda, faltan 50 productos en el mundo.

b) $VEN = Y - Da = 300 - 300 = 0$

Hay equilibrio entre la producción y la demanda.

c) $VEN = Y - Da = 350 - 300 = 50$

Hay un exceso de oferta, 50 productos no podrán venderse.

Como vemos en este ejemplo, el pasado, el presente y el futuro se entremezclan. Se da por hecho que puede haber una demanda de equilibrio sin determinar con precisión como se llega a ello. Entonces el agregado indica que se produce a capacidad plena desconociendo la demanda factible, y al precio de equilibrio E, debido a que hay exactamente la cantidad deseada por los consumidores. En realidad, esta síntesis absurda y reduccionista no hace más que confundir la realidad que se expresa en los mercados. El precio de un bien se establece en función de la demanda y no al revés. Las empresas no fabrican sabiendo que tienen una demanda constante y por eso deducen un precio en el largo plazo sin conocer que hacen con ello otros oferentes. Este gráfico solo indica qué pasa luego de haberse realizado el proceso de producción estimada para una demanda prevista, a un precio que puede ser factible, sin desconocer la competencia.

Es evidente que la exposición es errónea. Los equilibrios no son exactos, se tienden a ello, hasta que aparecen oferentes que cambian las condiciones con la existencia de mayor información. Lo que importa y es clave, es este elemento esencial, que oferentes y demandantes observan todos los días para saber dónde se encuentra una demanda insatisfecha, donde se está cobrando caro y que hacer para buscar un equilibrio efímero que justifique los costos a incurrir, hasta la introducción de las mejoras en los procesos que signifique ahorro de costos y precios más acomodados.

3.4 El origen de la contradicción metodológica

Los sorprendentes logros de las ciencias naturales experimentales facilitaron el desarrollo de una doctrina materialista, conocida con el nombre de *positivismo*. El positivismo negó que exista campo alguno para la investigación finalista o teleológica. Solamente los métodos experimentales de las ciencias naturales son apropiados para llevar a cabo cualquier tipo de investigación. Tales métodos, mantiene el *positivismo*, son los únicos científicos y cualesquiera otros deben ser considerados como metafísicos, supersticiosos y espurios.

Llegamos, pues, a una situación histórica en la que el método positivista de las ciencias naturales trata de aplicarse a todas las ciencias, negándose la utilidad de cualquier estudio finalista o teleológico. Este *panfiscalismo* afecta especialmente a las ciencias sociales, y en concreto a la Economía, con nefastos efectos sobre los resultados de su investigación.

La teoría económica, por tanto, no consiste en leyes en el sentido de reglas empíricas sobre el comportamiento de objetos del mundo exterior definibles en términos físicos.

Es imposible reformar las ciencias sociales de acuerdo con el modelo metodológico de la física y de las otras ciencias naturales. En Economía no hay medio de establecer ninguna teoría a posteriori sobre la acción humana o los eventos sociales. La experiencia sobre los hechos de las ciencias sociales es siempre experiencia histórica que no puede ni probar ni demostrar la falsedad de ninguna hipótesis o afirmación general, tal y como ocurre en los experimentos de laboratorio que se efectúan en relación con las ciencias naturales. No cabe verificar ni falsar experimentalmente ninguna proposición teórica en el campo de la ciencia económica.

Como conclusión, podemos afirmar que existe un importante campo del conocimiento humano, totalmente científico, que, sin embargo, sólo se obtiene por procedimientos lógico-apriorísticos-deductivos.

3.5 En busca de los modelos de equilibrio

En todo caso, los economistas neoclásicos han convertido el modelo de equilibrio en su centro focal de investigación. En él se supone que toda la información está dada (bien en términos ciertos o probabilísticos) y que existe un ajuste perfecto entre las diferentes variables. Desde el punto de vista austríaco, el principal inconveniente de la metodología neoclásica es que, al suponerse la existencia de un ajuste perfecto entre las variables y parámetros, muy fácilmente puede llegarse a conclusiones erróneas en cuanto a las relaciones de causa efecto que existen entre los diferentes conceptos y fenómenos económicos. Aquí hay que agregar que los efectos económicos no solo se tratan de los producidos en los mercados reales de intercambio. El intercambio indirecto implica que el dinero juega un factor importante, por lo que las decisiones de financiación son integrantes y sucedáneas de los problemas económicos. No se puede

estudiar las finanzas independientemente del impacto que sufran los mercados reales, *grave error de los financistas y expertos en ecuaciones*.

De esta manera, el supuesto equilibrio, actuaría como una especie de velo que impediría al teórico llegar a descubrir la verdadera dirección que existe en las relaciones de causa y efecto que se dan en las leyes económicas. Y es que, para los economistas neoclásicos, más que leyes de tendencia unidireccionales, lo que existe es una mutua determinación circular de tipo funcional entre los diferentes fenómenos, cuyo origen inicial (la acción humana) permanece oculta o se considera carente de interés.

El formalismo matemático es especialmente adecuado para recoger los estados de equilibrio que estudian los economistas neoclásicos, pero no permite incorporar la realidad subjetiva del tiempo ni mucho menos la creatividad empresarial, que son características esenciales del discurso analítico de los austriacos. Quizá Kirzner (1998) haya resumido mejor que nadie cuáles son las insuficiencias del formalismo matemático en economía al manifestar que “en esencia, se produce en el corazón de las teorías matemáticas del equilibrio una ficción inmanente, más o menos camuflada: en efecto todas ellas relacionan, mediante ecuaciones simultáneas, magnitudes no simultáneas que solo surgen en una secuencia genético causal, como si estas existieran juntas en todo momento”.

De esta manera, el punto de vista estático sincroniza los acontecimientos, cuando lo que existe en la realidad es un *proceso dinámico*. Sin embargo, no se puede considerar un *proceso genético* en términos estáticos, sin eliminar precisamente su más íntima característica. Esto hace que para los austriacos muchas de las teorías y conclusiones del análisis neoclásico del consumo y la producción carezcan de sentido. Así, por ejemplo, la denominada “*ley de la igualdad de las utilidades marginales ponderadas por los precios*”, son muy dudosos. En efecto, esta ley supone que el actor es capaz de valorar de forma simultánea la utilidad de todos los bienes a su disposición, ignorándose que *toda acción es secuencial y creativa*, así como que los bienes no se valoran a la vez igualando su supuesta utilidad marginal, sino una después de otra, en el contexto de etapas y acciones distintas, para cada una de las cuales la correspondiente utilidad marginal no solo puede ser diferente, sino que ni siquiera es compatible.

En suma para la escuela mencionada el uso de las matemáticas en economía (y en nuestro caso específico de las finanzas, como sucedánea de aquella ciencia) “*resulta vicioso, porque las mismas unen sincrónicamente magnitudes que son heterogéneas desde el punto de vista temporal y de la creatividad empresarial*”. Por esta misma razón, para los economistas austriacos, “*tampoco tienen sentido los criterios axiomáticos de racionalidad*” que utilizan los economistas neoclásicos. Y es que para los austriacos los criterios neoclásicos de racionalidad confunden la constancia con la coherencia. (Huerta de Soto, 1998)

4. Conclusión: la crisis de la ciencia económica

Como primera conclusión se puede afirmar que los procesos de mercado no son situaciones donde se busca un equilibrio que supone conocimiento perfecto; supone errores e incertidumbre de los sujetos que actúan.

El mercado no es un completo caos debido a estos errores y riesgos; hay determinadas fuerzas equilibrantes cuyo equilibrio es inestable o no se alcanza nunca.

Segundo, nuestra ciencia y sus desprendimientos financieros se limitan a la construcción de una teoría lógica que sea capaz de interpretar los hechos del mundo exterior. La teoría económica trata de proporcionar una técnica de razonamientos, que al igual que la lógica o las matemáticas, nos asista para interpretar los hechos individuales, no los hechos en sí mismo (Hayek, 1996).

La ciencia económica de nuestros días atraviesa una profunda crisis debido a los siguientes motivos:

- 1) predominante preocupación de los teóricos por los estados de equilibrio que nada tienen que ver con la realidad, pero que son los únicos que es posible analizar utilizando métodos matemáticos
- 2) el olvido total, o el estudio desde una perspectiva desafortunada, del papel que desempeñan los procesos de mercado y la competencia en la vida económica real
- 3) la insuficiente atención que se presta al papel que desempeñan el conocimiento, las expectativas y los procesos de aprendizaje en el mercado
- 4) el uso indiscriminado de los agregados macroeconómicos y el olvido que ello implica del estudio de la coordinación entre los planes de aquellos agentes individuales que participan en el mercado.

Todas estas razones explican la falta de comprensión de la actual ciencia económica de los problemas más importantes de la vida económica real de nuestro tiempo y, en consecuencia, la crisis y el desprestigio en que se encuentra hoy en día nuestra ciencia. Los motivos mencionados tienen todos ellos una causa común: el intento de aplicar una metodología propia de las ciencias naturales a un campo que le es totalmente ajeno: el campo de las ciencias de la acción humana. El día en que los economistas, haciendo un alarde de humildad, estén dispuestos a reconocer que no procede la aplicación de la metodología positivista en el campo de la ciencia económica, habrán establecido las bases para una total, completa y fructífera reconstrucción de la misma. Que la economía haya empezado a reconstruir sobre estas bases es claro motivo de esperanza y optimismo para el futuro desarrollo de nuestra ciencia.

REFERENCIAS

- Bishop, T. (2020). *Anatomía del colapso: La crisis financiera de 2020*. Unión Editorial
- Carpio Tobar, J. (2014). *10 lecciones de economía (que los gobiernos quisieran ocultarle)*. Innisfree
- Gómez Rodríguez, A. (2005). *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*. Alianza
- Haeussler, E. y Paul, R. (1992). *Matemáticas para administración y economía*, 2ª Ed. Iberoamérica
- Hayek, F. (2022, 1948). *Individualismo y orden económico*. Innisfree
- Hayek, F. (1988). *La fatal arrogancia: Los errores del socialismo*. Unión Editorial
- Hayek, F. (1996). *Precios y producción*. Aosta
- Hazzlitt, H (1956). *Los errores de la "nueva ciencia económica"*. Aguilar
- Hoppe, H.-H. (1997). *On certainty and uncertainty, or: how rational can our expectations be?* Review of Austrian Economics, 10 (1): 49-78.
- Hidalgo Capitán, A. (2013). *Economía política global*. Edit Academica

-
- Huerta de Soto, J. (2004). *Estudios de economía política*, 2ª Ed. Unión Editorial
- Huerta de Soto, J. (2011). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*, 2ª Ed. Unión Editorial
- Keynes, J (1943, 1936). *La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica
- Kirzner, I. (1998). *El empresario*. Revista Libertas 29.
- Lewin, P. (2011). *Capital in disequilibrium*, 2nd Ed. Mises Institute
- Mises, L. (1986). *La acción humana. Ámbito y método de la cataláctica*. Unión Editorial
- Rallo, J.R. (2017). *Contra la teoría monetaria moderna*. Deusto
- Rothbard, M. (2008). *Qué ha hecho el gobierno de nuestro dinero*. Mises Institute
- Sydsaeter, K. y Hammon, P. (1996). *Matemáticas para el análisis económico*. Prentice Hall.
- Wolff, C. (1963, 1728). *Preliminary discourse on philosophy in general*. Bobbs Merrill